

LA MUERTE DE DIEGO SOLA

Tras los Sitios de Zaragoza, un sinfín de personas se encontraron con que, pese a haber fallecido sus familiares durante los combates, no pudieron inscribir sus partidas en su momento. Fueron necesarios testigos de su muerte o de verlos muertos. En el Archivo Diocesano de Zaragoza se encuentran innumerables expedientes solicitando el reconocimiento de la muerte de familiares y su consiguiente inscripción en los libros parroquiales.

De entre todos ellos hemos elegido el de Diego Sola por dos motivos: lo curioso del hecho y la circunstancia de ser marido de una de las grandes heroínas de Los Sitios, María Lostal. Conviene recordar que María Lostal destacó en los combates del Colegio Carmelitano de San José¹, en la gloriosa jornada del 4 de Agosto, pues no sólo combatió sino que al ver que el enemigo se apoderaba del convento entró en su iglesia y recogió las reliquias y los sagrados cálices salvándolos de la rapiña francesa, depositándolos en el Hospital de Convalecientes (actual Provincial), gesta recompensada con una pensión de seis reales.

Diego de Sola se ganaba la vida vendiendo vino. Vivía en la calle del Portillo 112². Todos los biógrafos coinciden en señalar que murió durante el segundo asedio de Zaragoza, pero sin dar más detalles. Este documento establece cuándo, cómo y dónde murió.

La familia Sola contrata al abogado Lorenzo Español para que los represente y averigüe todo lo que pueda sobre el fallecimiento de Diego de Sola. Hechas las averiguaciones oportunas y encontrados los testigos que vieron lo acontecido, éstos declaran ante el juez Mariano Domínguez, Comisario General de Policía de Zaragoza y conocido afrancesado.

La viuda Josefa de Francia declaró *que con motivo de que la casa de la declarante y la que vivía Diego de Sola en el Febrero de este año los divide una pared medianil oyó, al día siguiente que capituló la ciudad y entró el ejército francés, en ella un tiro de arma de fuego muy cerca de la casa del otro Sola, como entre ocho y nueve de la noche, y la que declara sin examinar la causa iba a acostarse. Y como oyese hablar recio a unos franceses se asomó a la ventana que cae al corral, pero ni los vio ni comprendió lo que hablaban, ni si sacaron de la casa persona alguna, hasta que al otro día por la mañana lo contó María Lostal... que no vieron ningún muerto enfrente a la puerta de Diego Sola aunque sí algunas señales y rastro de sangre....*

Por otro lado, el jornalero José Fernández relató *que junto a la casa del otro Sola ocurrió que había frente a la puerta un soldado francés muerto, pasó una patrulla del mismo ejército compuesta de cinco soldados, entró en la casa del mismo Diego Sola y prendió a éste y a cuatro hombres más que se hallaban en la casa y se los llevaron. El que declara y su compañero Ripoll [otro testigo] eran amigos del otro Sola y para saber a qué parte lo conducían fueron detrás de la patrulla hasta el camino cubierto que había inmediato al Puente de la Huerva en cuyo sitio vieron que los de la patrulla afusilaron al mencionado Diego Sola y los cuatro que prendieron con él, con lo que se retiraron a la Misericordia...*

El mencionado Juan Ripoll, también jornalero, declara *que estando una noche de temprano como a mitad del mes de Febrero, José Fernández y el que declara junto a la casa del otro Sola.... al día siguiente salieron ambos por verdura y pasando junto al sitio donde la noche de antes había sido afusilado el precitado Diego Sola, vieron el cadáver de éste y de los cuatro más que la patrulla condujo a aquel paraje.*

Paulino Contín, tendero de profesión, es citado por el agente de policía Lacruz a declarar sobre la muerte de Diego Sola, diciendo *que en su razón sólo puede declarar que tres o cuatro días después que capituló la ciudad, y entró en ella el ejército francés oyó en su casa, no tiene presente a quién, que una patrulla de soldados franceses se habían llevado a Torrero a Diego Sola..., y que a pesar de que vivía muy cerca de su casa, ...no vio al francés muerto ni señal alguna de sangre porque en aquellos días salía muy poco de casa y estaba atolondrado por haberle robado una porción de aceite...*

Con los testimonios de estos testigos queda perfectamente demostrada la muerte de Diego Sola, esposo de María Lostal, aunque sin saber si realmente había matado al soldado francés; en cualquier caso el hecho de fusilarlo sin juicio ni comprobación alguna demuestra lo dura que fue la ocupación francesa.

Finalmente Miguel de Santander, Obispo Auxiliar del Arzobispado de Zaragoza el 7 de octubre de 1809 así lo certifica, mandando se “engrose” su partida de defunción en el libro de muertos de la Parroquia de San Pablo.

Este expediente fue incoado por María Lostal, a través de Manuel María, el mayor de sus hijos³, ya que ella no sabía leer ni escribir. Como éste, otros muchos expedientes descansan en el Archivo Diocesano, esperando ver la luz en sucesivos boletines

Mariano Martín

¹ Actualmente en su solar se levanta una nueva iglesia de la misma orden, junto a la Puerta del Carmen.

² Actualmente es la calle Agustina de Aragón, con comienzo en la Plaza del Portillo y fin en la Plaza de la Victoria, junto a Ramón y Cajal.

³ Tuvo otros tres hijos: Antonio, Joaquina y Ángela.